

# VIDA ACADEMICA

## I - PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA CON OCASION DE UN NUEVO ANIVERSARIO

Resulta para mí, sobremanera grato dirigirme a los honorables Miembros de la Academia y al público que nos honra con su presencia, esta tarde y en esta fecha, cuando nuestra Institución cumple un nuevo aniversario en su ya larga y meritoria existencia.

Coincide la celebración de este nuevo aniversario con la aparición de signos que auguran mejores días para el desenvolvimiento de las ciencias en nuestro país. Tal el reconocimiento de la necesidad de tomar en cuenta el punto de vista científico en la adopción de las políticas de planeación, como pareciera desprenderse de los decretos y disposiciones recientes por los cuales se reorganiza COLCIENCIAS y el sistema de ciencia del país. Así mismo, desde algunas de nuestras universidades mayores, soplan vientos favorables, con las anunciadas reformas académicas, tendientes a aclimatar la investigación científica en su seno, sin que la calidad de la docencia sufra menoscabo; sino por el contrario, en busca de su fortalecimiento, en la medida que deje de ser la trasmisión pasiva de información, el estudiante se torne en protagonista dinámico de su propia capacitación y la universidad, en su conjunto, configure el ambiente de estímulo para que tal situación pueda darse en la práctica. De esta manera, el cuerpo docente y, en particular, los profesores de mayor trayectoria y experiencia, podrán cumplir su función de "maestros", en el más alto sentido de la palabra; y, en razón de su calidad humana, de sus propias realizaciones y logros científicos serán los paradigmas de las nuevas promociones académicas y profesionales.

Así mismo, se siente, cada vez con mayor intensidad y urgencia, la necesidad de aumentar los contactos y aún la integración en torno a programas concretos, de las comunidades de científicos colombianos de las diferentes áreas del conocimiento, con las respectivas comunidades internacionales; de tal modo que se abra a nuestros científicos y, en particular, a los jóvenes, la oportunidad de participar en el adelantamiento de programas internacionales de investigación científica como aquellos que promueven las Uniones y los Comités Científicos Internacionales, confederados en el Consejo Internacional de las Uniones Científicas (ICUS) o los recientemente anunciados por la Academia de Ciencias del Tercer Mundo o los de más antigua data de la UNESCO. Mal podría Colombia aferrarse al aislamiento o limitar su participación al nivel diplomático y político durante las conferencias o simposios que se convocan para impulsar tales programas.

Del mismo modo, Colombia no podrá permanecer a espaldas del movimiento científico en busca de evaluar las causas y efectos de los cambios que están ocurriendo en la Geófera y Biófera de la tie-

rra, en el nivel local y posiblemente global. Lo cierto es que el hombre tendrá que recurrir a la ciencia, a título de ser la herramienta más eficaz con que cuenta, ya sea para moligerar los impactos negativos causados por el modelo de desarrollo preponderante o con el fin de diseñar un nuevo modelo, que al menos tienda a restablecer el equilibrio con la naturaleza, de ser ello posible todavía.

El próximo 18 de junio de 1992, pocos meses antes de cumplirse el primer medio milenio del Descubrimiento de América, tendrá lugar en Río de Janeiro, la Primera Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo. Vastos sectores de la opinión mundial han cifrado en este evento grandes expectativas, sobre todo si se adoptan medidas encaminadas a preservar y respetar la diversidad cultural de los pueblos y a fortalecer la opción de las diferentes culturas de crear sus propios modelos, que favorezcan el surgimiento de nuevas racionalidades, según lo exijan las condiciones del respectivo entorno. De ser así, la trascendencia histórica de este certamen quizás resulte equiparable, a la que tuviera en su momento el encuentro de los europeos con el Nuevo Continente.

Durante el período que hoy culmina, la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ha participado activamente a través de sus representantes y delegados, cuando quiera que se ha presentado la oportunidad, en los debates efectuados sobre los temas a los cuales he hecho referencia; concientes como es nuestra institución, de la importancia que ellos tienen para el país y para el desarrollo de la ciencia en nuestro medio.

Desde luego, sabemos que la conquista de nuevos espacios que permitan ampliar el radio de acción de la Academia, dependerá de nuestros propios esfuerzos y de todo cuanto hagamos en el intento de fortalecerla y habilitarla, para abordar las nuevas tareas y compromisos con Colombia. Es decir, en la medida que realice contribuciones concretas al mejoramiento de la calidad de la enseñanza de las ciencias en nuestro medio, o estimule y promueva la investigación científica; y contribuya a acrecentar el respeto de parte de la sociedad colombiana y su dirigencia por la ciencia y el reconocimiento como actividad imprescindible en el proceso de nuestro ascenso cultural, y en la consolidación de nuestra independencia como nación soberana en todos los órdenes.

Con la creación, en este año, de la Secretaría Ejecutiva, la Academia ha dado un gran paso tras éstos altos propósitos, y en el de habilitarse para el desempeño de nuevas tareas en el ámbito

nacional e internacional, como lo demuestran las experiencias recogidas en el corto lapso transcurrido desde que se iniciara labores bajo la responsabilidad del Correspondiente Don **José Lozano**. Sin descuidar desde luego, las tareas tradicionales de la Academia. A este respecto es justo destacar las realizaciones obtenidas en el Programa de Publicaciones que con tanta dedicación y entusiasmo dirige el Director de la Revista, Académico de Número Don **Santiago Díaz**. De ello dan fe los números publicados de la Revista, los nuevos títulos de obras aparecidas en este período y los que hoy se entregan al pleno de la Academia.

Sin detenerme en la consideración detallada de las tareas cumplidas por las directivas y por los Miembros de nuestra entidad,

permítaseme mencionar los avances obtenidos, en la consecución de un presupuesto de ingresos cada vez más adecuado a la trascendental tarea que corresponde cumplir a la Academia en favor de toda la sociedad colombiana; en la organización y operación de la Biblioteca y en la consecución de una sede propia para nuestra entidad.

Señores Miembros de la Junta Directiva de la Academia, señores Académicos Honorarios, de Número y Correspondientes permítanme expresarles, en nombre de la entidad, el reconocimiento más profundo por la labor cumplida en este período, la misma que nos permite mirar con optimismo hacia el futuro.

Santafé de Bogotá, D.C., 21 de agosto de 1991

## II – PALABRAS DEL PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA EXALTACION A LA CATEGORIA DE ACADEMICO HONORARIO DEL DOCTOR GERARDO REICHEL-DOLMATOFF

La Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en su última reunión plenaria decidió por unanimidad exaltar a su Miembro de Número Don **Gerardo Reichel Dolmatoff**, a la categoría de Miembro Honorario, la más alta que confiere la institución; teniendo en cuenta su brillantísima trayectoria científica y humanística: así como sus servicios a Colombia, ora al frente de la cátedra y de instituciones científicas que bajo su dirección alcanzaron renombre internacional, ora como autor de quince libros especializados y de más de un centenar de artículos científicos, algunos de ellos en colaboración con su esposa la Académica Correspondiente, **Alicia Dussán de Reichel**. No es del caso, referirse en esta oportunidad a cada uno de ellos, en cuanto son ampliamente conocidos en los ámbitos nacional e internacional.

Desde muy temprana edad, se dedicó a los estudios de Arqueología y Etnología. En el campo de la Antropología se le debe el Descubrimiento de la Etapa Formativa; fase de desarrollo cultural que presidió a la de los casicazgos. Sus investigaciones etnológicas se concentraron en los indios Kogi de la Sierra Nevada de Santa Marta y los Tucano del Vaupés; tribus en las cuales estudió ante todo problemas de chamanismo, cosmovisión y ecología, haciendo en estos aspectos contribuciones internacionalmente reconocidas.

El doctor **Reichel Dolmatoff** es Miembro de la Real Academia de Ciencias de España, de la National Academy of Sciences, de

la American Academy of Arts and Sciences. Miembros fundador de la Academia de Ciencias del Tercer Mundo, ha recibido la Gran Cruz al Mérito del Gobierno de Austria, la Medalla Thomas Henry Huxley del Royal Anthropological Institute de Inglaterra, el Ordre National du Merite, Ordre des Arts et lettres y las Palmes Académique, de Francia.

En nuestra patria ha sido distinguido con el Premio Nacional de Ciencias, la Medalla Francisco de Paula Santander, la Gran Cruz Rodrigo de Bastidas y el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia. Desde 1974, hasta la fecha, es profesor adjunto de la Universidad de California, los Angeles.

Señor doctor **Gerardo Reichel Dolmatoff**, al conferirle esta nueva distinción, la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ha querido confirmarle una vez más el hondo aprecio que tiene por una obra científica, por sus calidades de humanista; en otras palabras, por sus méritos eximios; los mismos que le permiten a nuestra Academia señalar a las nuevas generaciones de colombianos, el ejemplo de su vida, como paradigma de nuestra cultura.

Santafé de Bogotá, D.C. 21 de agosto de 1992

## III – PALABRAS DEL PRESIDENTE CON MOTIVO DEL OTORGAMIENTO POR PARTE DE LA ACAC DEL PREMIO “A LA VIDA Y OBRA DE UN CIENTIFICO” AL DOCTOR REICHEL-DOLMATOFF

En un medio en el cual, por lo común, el investigador científico no cuenta con el reconocimiento y prestigio que otras sociedades dicianen a quienes han dedicado sus vidas a la no fácil tarea de ensanchar el conocimiento científico, ni de las facilidades institucionales y económicas que el desempeño de tales tareas implica, la vida y la obra de **Gerardo Reichel Dolmatoff**, constituyen un ejemplo extraordinario de todo cuanto es capaz la vocación, el talento, la voluntad y la reciedumbre del carácter de un hombre, dedicado por entero al cultivo de una disciplina científica y al mismo tiempo

a la creación de espacios institucionales para que otros conciudadanos de generaciones contemporáneas y futuras, pudieran disfrutar de medios más propicios para el desarrollo de sus actividades científicas.

Desde su llegada a Colombia, después de sus estudios en Munich y en la Sorbona, hace ya más de 52 años, **Gerardo Reichel Dolmatoff** ha luchado con decisión y fortaleza singulares, en uno y otro frente.

Primero, como investigador en el Instituto Etnológico Nacional y luego como Director-Fundador del Instituto Etnológico del Magdalena, en la ya lejana década de los años cuarenta.

Años más tarde, como Miembro-Fundador y profesor del Instituto Colombiano de Antropología en las décadas de los años 50 y 60 y posteriormente, como Fundador y profesor del Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes.

Pero la entrega con profunda dedicación a estos empeños nunca resultó incompatible con la realización simultánea de una de las más brillantes tareas de investigación científica en los campos de Etnología, la Antropología y la Arqueología, en las cuales participó y participa con igual brillo y entusiasmo su digna esposa Doña Alicia Durán de Reichel, a quien sea la oportunidad de rendir homenaje de reconocimiento, por sus eximias calidades humanas y científicas.

De modo alguno, pretendo hacer un recuento pormenorizado de la colosal obra científica de Gerardo Reichel Dolmatoff. Permítaseme sin embargo, destacar aquellas contribuciones que en su momento y ahora mismo, han producido el mayor impacto en las comunidades científicas nacionales e internacionales y el reconocimiento que se ha hecho a su obra, con la distinción que hoy le confiere la Asociación Colombiana para el Avance de la Ciencia (ACAC), "Premio al Mérito Científico, 1991".

#### En el campo de la Arqueología

En el campo de la Arqueología Gerardo Reichel Dolmatoff, fue el primero en descubrir en suelo colombiano la existencia de una etapa formativa de las culturas indígenas y pudo correlacionar las manifestaciones de esta etapa en Colombia, con las de Mesoamérica y las de los Andes centrales en Suramérica. Ello a la vez, le permitió formular el desarrollo cronológico de la prehistoria de Colombia y enmarcar tal desarrollo dentro del contexto americano. A lo largo del Canal del Dique, en el Departamento de Bolívar, descubrió la cerámica más antigua de América, signo de la más arcaica cultura sedentaria del continente.

Con base en estudios realizados en excavaciones estratigráficas en San Agustín, pudo comprobar que aquel no fue sólo un lugar ceremonial, sino un centro densamente poblado a través de mucho tiempo. Realizó, por primera vez, sistemáticamente, excavaciones estratigráficas en la Sierra Nevada de Santa Marta, en las cuencas de los ríos César, Sinú, San Jorge, Ranchería y Atrato de la vertiente atlántica; y en el trayecto Buenaventura-Tumaco, en la costa pacífica.

Las contribuciones a la Etnología han merecido los más altos elogios de parte de destacados tratadistas en el ámbito universal. Refiriéndose a los resultados de los trabajos de Gerardo Reichel Dolmatoff, sobre los indígenas Desana del Vaupés, aparecidos en su primera monografía, decía el profesor Claude Lévi Straus: "He examinado su libro con apasionado interés y estoy maravillado ante las riquezas de aquel universo que usted nos revela en él. A partir de esta obra la etnografía suramericana nunca será la misma, ya que usted la ha hecho entrar en una nueva era. Después de las pesquisas superficiales que satisfacían hasta ahora, no se puede agradecerle suficientemente por la brillante demostración que usted nos proporciona en cuanto a las posibilidades insospechadas de la investigación en profundidad" (1968).

A manera de síntesis, en referencia a las contribuciones de Reichel Dolmatoff, en el campo de la Etnología, cabe decir que sus trabajos amén de constituir un aporte singular a la teoría y metodo-

logía antropológica, han contribuido en nuestro medio a restituir a los pueblos indígenas la dignidad de sus logros intelectuales y culturales. Por otra parte, sus estudios sobre los contenidos y los procesos mentales subyacentes a las instituciones formales, han abierto una nueva perspectiva que obliga a reconsiderar muchos conceptos simplistas o equívocos en que se ha basado la Etnología americanista.

En el campo de la Antropología social, cabe destacar, la voluminosa monografía de los esposos Reichel Dolmatoff publicada en inglés por la Universidad de Chicago, bajo el título: "La personalidad cultural de una aldea colombiana", que ha sido considerada internacionalmente como una de las obras fundamentales sobre los campesinos de América Latina.

Ya he señalado la extraordinaria labor de Gerardo Reichel Dolmatoff como fundador e impulsor de instituciones y su ejemplar labor como maestro. No quisiera, sin embargo, dejar de mencionar la labor que cumpliera, conjuntamente con el equipo de profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena, cuando introdujo los conceptos básicos de la Antropología médica; es decir, las actividades culturales hacia la salud, la higiene y la alimentación y que, entre otras consecuencias, redundó en la investigación y acción para elevar el nivel de vida en un barrio de bajos ingresos de Cartagena.

Gerardo Reichel Dolmatoff, es Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Colombia, de la Universidad de los Andes y de la Universidad del Atlántico.

En 1973, recibió el Premio Nacional de Ciencias, Francisco José de Caldas, otorgado por COLCIENCIAS. En 1975, el Consejo de Santa Marta le entregó la Gran Cruz Rodrigo de Bastidas. La Academia Colombiana de Ciencias en 1991, lo promovió a Miembro Honorario. El gobierno nacional de Colombia en este año le confirió la Orden Nacional al Mérito; la Presidencia de Francia, en 1966, la Orden Nacional al Mérito en grado de CABALLERO y el Ministerio de Educación de la misma nación, la Orden de las Palmas Académicas, en 1967.

El Instituto Real de Antropología de Londres, en 1975 le otorgó la medalla Tomás Henry Huxley. El gobierno de Austria en 1973, La Gran Orden del Mérito de la República de Austria y en 1990 La Cruz de Honor a la Ciencia y al Arte, de primera clase.

Es miembro de numerosas asociaciones, academias y organizaciones científicas. A la Academia Colombiana de Ciencias le ha prestado invaluable servicios como Miembro Correspondiente y Numerario, a través de sus contribuciones a la Revista que publica la entidad.

Señoras y señores:

Nada más justificado entonces, que la Asociación para el Avance de la Ciencia (ACAC) otorgue el premio al Mérito Científico 1991, a Gerardo Reichel Dolmatoff, figura eximia de la ciencia colombiana. Si bien, sus ancestros se remontan a antiguas familias de Austria y de Rusia, entre quienes se cuentan figuras notables de la ciencia, cuyo ejemplo contribuyó a forjar su vocación para el estudio científico, la disciplina, la tenacidad y el rigor en el trabajo, poco tiempo después de su llegada a Colombia y apenas cumplidos los 27 años de edad, adoptó la nuestra como patria definitiva. A la causa de su engrandecimiento cultural y científico entregó los mejores años de su vida, y al estudio de sus orígenes y de nuestros antepasados americanos, todo lo que es capaz su talento y sus inmensas ejecutorias de trabajador creativo de la ciencia.

## IV – PALABRAS DEL PRESIDENTE AL INAUGURAR EL "SEMINARIO KONRAD LORENZ SOBRE ETIOLOGIA"

Entre las actividades que adelanta la Academia Colombiana de Ciencias, en cumplimiento de la tarea de promover la ciencia en

nuestro país: en particular, entre las nuevas generaciones, se destaca la realización de Seminarios y Simposios sobre un tema particular

de actualidad o sobre la obra científica de una figura relevante de la ciencia.

El Seminario que hoy nos congrega, tiene un tema central de Etología o Ciencia del Comportamiento Animal, cuyos avances en las últimas décadas han sido sorprendentes, merced a las contribuciones de investigadores de la talla de Nicolás Tinbergen o de un Charles Otis Whitman, de un Wallace Craig, o del gran Karl von Friesch "le maitre des abeilles", entre otros, y desde luego, de Konrad Lorenz; personalidad bajo cuyo nombre se desarrolla este seminario.

Sin duda la figura de Konrad Lorenz se destaca entre las de sus coetáneos por su originalidad, por su riqueza de ideas y por haber contribuido a establecer la conexión entre dos campos tradicionalmente considerados totalmente iconexos: el comportamiento animal y el comportamiento humano. La idea de Lorenz de la existencia de factores endógenos determinantes del comportamiento animal y humano, creó las bases para la construcción de tal conexión, a contra pelo de la amplia audiencia de opositores y de críticos que siempre encontraron sus planteamientos; como es además lo natural y lo propio de la ciencia.

Los hombres visionarios que sobrepasan su propio tiempo y ponen a tambalear el paradigma preponderante, siempre serán los más controvertidos, pero también aquellos que dejan la más honda huella en la historia de la ciencia.

Al igual de lo que ocurriera sobre los componentes endógenos del comportamiento, fue ardúa también la lucha que hubo de librar en defensa de sus planteamientos sobre la naturaleza de la agresión, concebida como instinto, aún para el caso de los seres humanos. Lo propio ocurrió así mismo con su teoría de la "Impronta" o "Troquelado". Para intuir la trascendencia de las implicaciones de esta teoría quizás resulte apropiado transcribir lo que el propio Lorenz dijera de sí mismo a raíz de la celebración de su septuagésimo (70) cumpleaños: "Lo que no advertí es que yo había sido también troquelado por los patos y aún lo sigo estando. Estoy convencido de que en muchos casos, todo el comportamiento de una vida está fijado por una experiencia decisiva en la infancia y eso al fin y al cabo, es la esencia del troquelado o impronta".

Pero el trabajo de Lorenz que produjera mayor controversia, fue quizás aquel que llevaba por título: "Los desórdenes causados por la domesticación del comportamiento propio de las especies". En él Lorenz defendían la idea según la cual la cría de los animales domésticos no solamente produce el cambio de su forma física, sino también de su comportamiento; los cambios que inexorablemente conducen al fortalecimiento de aquellas características de comportamiento y de forma que menguan la posibilidad de supervivencia en el estado silvestre.

Transferida esta misma idea al caso humano, según Lorenz, significaría que la civilización de la que tanto nos ufamamos, a la postre implica procesos comparables con la domesticación; o mejor dicho, la autodomesticación del hombre por el hombre, como Lorenz solía referirse a tal situación.

Al hablar de Lorenz, no podría dejarse de destacar un hecho, por cierto, poco común en la historia del desenvolvimiento de una disciplina científica. Me refiero, a la complementariedad que tras superar los años de distanciamiento, surgió a la postre, entre Konrad Lorenz y Nicolás Tinbergen; a raíz de su publicación conjunta, acerca de "La liberación del huevo". Complementariedad entre dos eminencias, cada uno en su propio campo y métodos, que más tarde habría de perdurar, a través de otros trabajos elaborados de consumo, como aquel que se refiere al comportamiento que se desata en los gansos ante la presencia amenazante de aves rapaces.

Así mismo, no se podría dejar de mencionar su contribución a la divulgación del conocimiento sobre el comportamiento animal, en particular aquella que contribuyó poderosamente a popularizar entre los niños la obra de este gran Maestro de la Etología y que llevaba por título: "El Anillo del Rey Salomón", que de manera original y perspicaz permite a los inexpertos lectores adentrarse en el extraordinario mundo del comportamiento animal.

A juzgar por lo que afirma Nirbett en su biografía de Lorenz, fue también a través de este libro que muchas personalidades del mundo científico, que habían permanecido renuentes a aceptar los hallazgos de Lorenz o simplemente los desconocían, se percataron de la obra de este científico tan original y sobresaliente.

Así el Maestro y Director del Instituto Zoológico de Munich, Karl von Frisch, quien en su juventud se dedicaba, sobre todo, al adelantamiento de estudios relacionados con la capacidad sensorial de los animales, en un momento dado, viró su interés y actividad hacia la investigación del comportamiento, en particular de las abejas, hasta llegar a ser, con el correr de los días uno de los etólogos más grandes, al lado de Tinbergen y de Lorenz; los mismos que en el año de 1973, fueron galardonados con el Premio Nobel de Medicina. En este mismo año, Lorenz fue distinguido con "El Anillo de Paracelso", concedido por la ciudad austriaca de Villach y publicó dos de sus obras más conocidas: "La cara del espejo" y "Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada".

Finalmente, quisiera referirme, así sea someramente, al valioso aporte de nuestro homenajeado a la Teoría Evolucionista del Conocimiento o "Realismo hipotético", como él solía llamarla en sus escritos filosóficos y que podría enunciarse, así: La supervivencia de los animales en un determinado ambiente requiere necesariamente el acoplamiento con una información que los animales deben tener sobre ese ambiente. Por ejemplo, como lo explica Wuketits un primate arborícola tiene que, necesariamente, tener una representación correcta de su biotipo. Si a título de conjetura, suponemos que el primate en un momento dado presumiera la existencia de una rama, donde realmente no existe; tal error le acarrearía consecuencias desastrosas y si ello llegara a suceder frecuentemente y con numerosos individuos de las poblaciones de la especie, de hecho se limitarían drásticamente las probabilidades de supervivencia de la especie ya tomada en conjunto.

Por supuesto, si tal rama del árbol existiera solamente como "representación" o "idea" y el animal nunca intentara utilizarla en sus recorridos, no se produciría, desde luego, consecuencia negativa alguna; pero, si todos los individuos de una especie de primates intentarían trepar a sus ramas imaginarias de árboles de cierta altura, probablemente la especie correría el riesgo de extinguirse, víctima de la Selección Natural. Como afirma Lorenz disponer de información correcta sobre el ambiente es criterio "sine-quantum" para la supervivencia de los animales. Por otra parte, en el caso de los animales, la vida misma ha erigido barreras insondables en el comportamiento; de la misma manera que al hombre le han sido impuestos límites para la realización de sus ideas, imaginaciones y fantasías. Concluyendo, puede afirmarse que todos los organismos llevan consigo, incluida en su propio ser, una hipótesis sobre el mundo que les permite aceptar que dicho mundo, de facto, está construido de la misma manera como es percibido.

Con este breve resumen sobre las contribuciones de Lorenz el avance de la Etología o Psicología Animal, como se la llamó inicialmente, ha querido mostrar, así sea someramente, la trascendencia de la obra de este eminente médico zoólogo y pensador austriaco, nacido en Altenberg, el 7 de noviembre de 1903 y fallecido el 4 de marzo de 1989.

Justo es entonces, que la Academia Colombiana de Ciencias haya organizado este Seminario bajo la insignia de su nombre. A juzgar por la calidad de los Conferencistas y la elevancia de los temas objeto de sus contribuciones, estoy seguro que los altos objetivos que se propone la Academia de Ciencias, obtener con este certamen, se cumplirán plenamente.

En nombre de la Academia de Ciencias y en el mío propio, quiero presentar a cada uno de ellos mis reconocidos agradecimientos por haber aceptado participar en este evento. De la misma manera, al Comité organizador que no ahorró esfuerzos para asegurar su realización.

Que esta experiencia resulte para todos fructífera y alentadora, es mi mejor deseo.